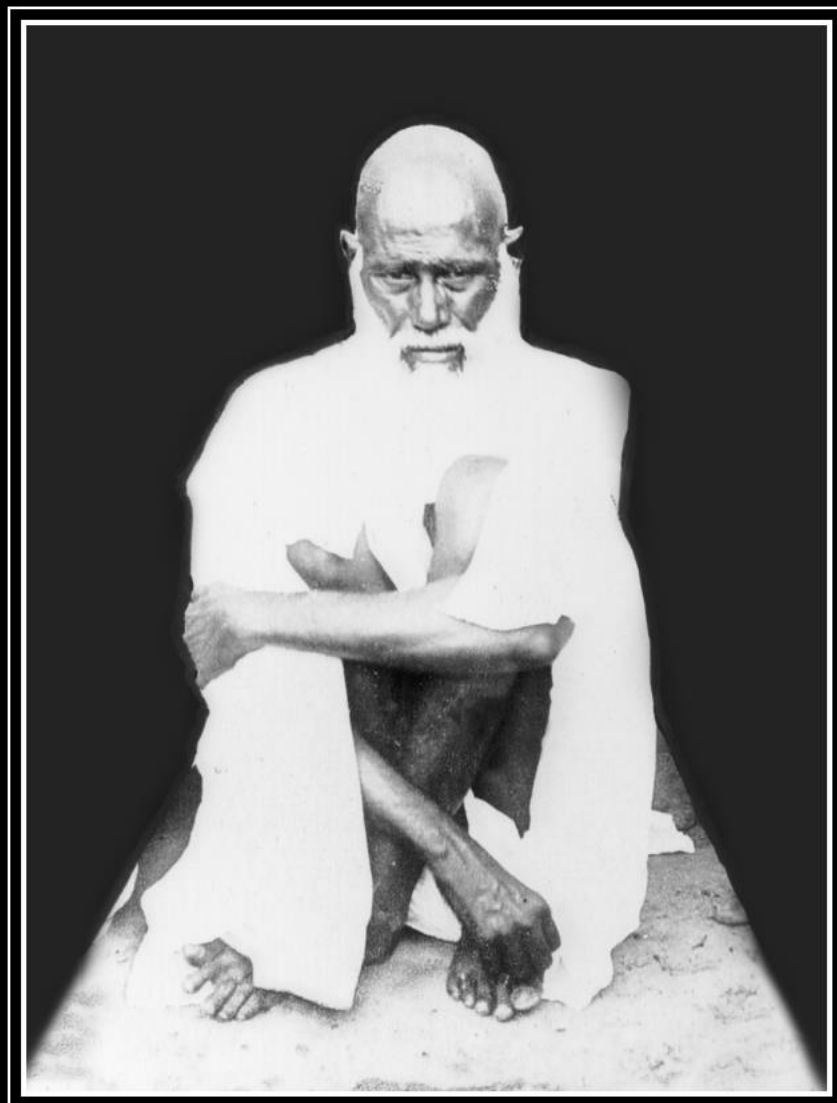


Tajuddin Baba

La Corona del Profeta



TAJUDDIN BABA, LA CORONA DEL PROFETA

Extracto de Lord Meher

Tomo I

Bhau Kalchuri

Nadie podía entenderle
¡Nadie tenía idea alguna de quién era realmente!
¡Nadie sabía que Taj era la Corona!

Varias damas británicas charlaban y bebían su té de la tarde del viernes en el club campestre cuando, de repente, vieron a un indio desnudo que pasaba caminando por las canchas de tenis. Escandalizadas por este molesto espectáculo y pensando que ese hombre debía estar loco, llamaron a la policía, que lo arrestó, siendo después sentenciado a permanecer recluido en un manicomio.

Sin embargo, este “loco” era maravillosamente extraño y diferente ¡En torno a los muros del manicomio se congregaría una multitud esperando su bendición! Construyeron una entrada aparte sólo para que la gente pudiera ver a este lunático. ¿Por qué? ¿Estaba realmente loco, o las locas eran las personas que determinaron que estaba loco? ¿Por qué algunos buscaban la bendición de este loco en especial? Por el vino, ¡por el vino que solamente él tenía!

Aunque los británicos pensaban que este mahometano estaba loco, los maniáticos debieron haber sido ellos porque no lo reconocieron. Él era dueño de una *taberna* espiritual. Era el *Taj* de la India: ¡la Corona del Islam! Era Tajuddin Baba, un *Qutub* –un eje del universo–, un eje de las fuerzas cósmicas. Este Maestro musulmán abrió su taberna en un manicomio, y quienes acudían a él, en tropel, se embriagaban y enloquecían divinamente. Si este mahometano no estaba loco, ¿Por qué el mismo se había hecho encerrar en un manicomio? La gente común y corriente no puede sondear este misterio. ¿No había venido él precisamente por los locos? ¿Por los perdidos en la locura de este mundo? Los dieciséis años que este Qutub pasó en ese psiquiátrico fueron una fase de su labor interior.

Este joven mahometano no estaba loco cuando lo encerraron en aquel manicomio, el que estaba loco era el mundo que le rodeaba. El loco es el mundo, solamente quien es Uno con Dios es verdaderamente cuerdo. Tajuddin Baba fue un maestro singular que vivió con los más locos entre los locos, y él, *el Señor de la mente*, estableció su sede central espiritual en un asilo psiquiátrico. Su historia es sumamente interesante.

En la mañana del 17 de enero de 1861, en la ciudad de Kamptee, en las afueras de Nagpur, en la India central, la inquieta familia de Mariambi recibió la alegre noticia de que ella había dado a luz a un hijo a las cinco y cuarto. Pero lo que resultó bastante curioso fue que el bebé no lloró cuando lo sacaron del vientre de su madre. “¿El bebé nació muerto?”, preguntaron algunos. “¡Oh, no se atrevan a pensar eso!”, replicaron otros; “¡éste es el primogénito de Mariambi!”

El bebé estuvo inerte durante algunas horas. Finalmente, según la leyenda, la familia decidió marcar las sienes y la frente del niño con un hierro caliente. Esto haría que la criatura abriera los ojos y llorara o, de lo contrario, realmente estaría muerta. Eligieron a una persona mayor de la familia para que hiciera eso. La varilla de hierro quemó la carne del bebé, y éste gritó con fuerza. Después, quedó callado, pero mientras sus lágrimas fluían, miraba alrededor como si estuviera examinando lo que le rodeaba. Finalmente se movió, para deleite de la familia.

Le llamaron Tajuddin Mohammed Badruddin. Literalmente, Tajuddin significa “quien lleva una corona”: en este caso, la corona del Profeta Mohammed. Su padre, Sayyed Mohammed Badruddin, era militar: comandante de un batallón en el ejército británico. Justo antes de nacer su hijo, lo habían transferido de Madrás a Kamptee. Sayyed estaba orgulloso de tener un hijo y agradecía a Allah el Todo Misericordioso que su hijo viviera.

Sin embargo, la tragedia se abatió pronto sobre la casa de Badruddin: su padre murió cuando Tajuddin tenía un año de edad. Mariambi se esforzó en criar un hijo que hubiera enorgullecido a Sayyed. El niño asistió a una excelente escuela a los seis años de edad, y le consideraban un alumno superior al nivel normal. Pero ocurrió una nueva tragedia: su madre murió cuando él tenía nueve años. El peso de criar a la criatura recayó sobre los hombros de su abuela materna.

En una edad muy temprana se percibieron en Tajuddin singulares cualidades espirituales. El niño siguió con su escolaridad y aprendió árabe, persa, urdu y también inglés; asimismo, leía con avidez. Tajuddin prosiguió sus estudios superiores hasta los dieciocho años, cuando ocurrió un hecho prodigioso que cambió su vida.

Había en Nagpur un santo famoso, llamado *Hazrat Abdullah Shah*, quien era sumamente reverenciado por la comunidad mahometana. Un día, este santo visitó la escuela de Tajuddin y, al observar al joven, dijo “¿Por qué este joven debe estar en la escuela? ¿Qué necesidad tiene de estudiar? ¿Qué le queda por aprender?... El joven posee gnosis... ¡conocimiento divino!”.

El santo se acercó a Tajuddin, y los ojos de ambos se encontraron. Abdullah Shah tomó un bizcocho, comió la mitad y dio la otra a Tajuddin. El santo le dijo, mientras el joven masticaba el bizcocho: “Come menos; duerme menos; habla menos... y estudia el Corán ¡cómo si el Profeta Mohammed te estuviera mirando!”.

Tan pronto Tajuddin había comido el bizcocho, el *ghazal* (poema) del vino empezó a cantar en su corazón y sus ojos derramaron lágrimas de anhelo ante el santo. El joven desapareció de la escuela y, durante tres días, permaneció en un

estado de gozo, con lágrimas y anhelo de ver a su Amado. El santo había despertado el anhelo espiritual del alma de Tajuddin por el conocimiento de Dios¹.

Tajuddin cambió. Dejó de ser un ávido estudiante; ahora prefería la soledad, y desapareció su interés por alternar con sus amigos. Había recibido un tesoro interior, pero ¡no tenía idea de qué se trataba!

Aunque se había convertido en un solitario y un extraño para sus amigos, el joven salió poco a poco de ese estado y se mostró razonablemente normal. En esa época, empezó a leer con fervor el Divan de Hafiz. Las palabras de éste cobraron vida, y los dos versos siguientes le impresionaron profundamente:

**“¡Bebe vino! ¡Prende fuego al Corán y a la Kaaba!
Ve y quédate en el templo, y no molestes a nadie”.**

Tajuddin estaba bebiendo el vino divino; y estaba quemando el Corán y la Kaaba en las llamas de su corazón. Había entrado en su propio templo interior de soledad, y se hallaba en un estado de dicha.

Después, en 1879, la situación del mundo hizo que Tajuddin se encontrara con su Amado Maestro. Negras nubes se cernían sobre el distrito; fuertes lluvias causaron un terrible desborde del río Kanhan, y el ejército buscaba reclutas para afrontar el desastre. La ciudad de Kamptee resultó muy dañada, y muchos se ahogaron o perdieron sus hogares. Para paliar la situación financiera de su angustiada abuela, Tajuddin se enlistó en el ejército, aunque, en su interior, estaba clamando a Dios y su corazón había despertado para encontrarse con Él. Su corazón se había vuelto una copa de vino de esta canción.

**¿Dónde estás? ¿Dónde estás? ¡Oh Amado, ven!
Llámame para que acuda a Ti, o ven Tú mismo. Llámame o ven”.**

Después de todo, el Amado Dios es siempre misericordioso, y al escuchar el fervoroso grito de Tajuddin, no pudo permanecer indiferente. El alistamiento del joven en el ejército le conduciría finalmente hacia Aquél a quien buscaba, cuando su regimiento fue prontamente transferido después de Kamptee a Sagar.

Sagar significa océano. ¡Tajuddin estaba destinado a ir a Sagar para convertirse en un océano! Mientras a los demás soldados se los estaba entrenando para combatir al enemigo, Tajuddin estaba luchando consigo mismo. Para un soldado es sencillo conquistar a un enemigo en comparación con vencer el ser limitado de uno mismo y obtener la victoria sobre el falso ego.

¹ No hay información bibliográfica disponible acerca del santo mahometano Abdullah Shah.

La suya era una guerra secreta. ¿Cómo puede medirse la lucha interior del joven Tajuddin? Él era su propio soldado, tratando de ser valiente en medio de una terrible batalla interior. Tajuddin provocó una derrota ignominiosa sobre sus enemigos interiores, y en su corazón ardía un grito de victoria “¡Amado! ¡Amado! ¡Amado!”.

Finalmente, una noche en la que Tajuddin estaba de guardia, alguien le llamó. Alarmado, miró alrededor y después caminó en dirección a esa voz. Fue más allá de las barracas y se internó en el tupido bosque; abriéndose camino entre la arboleda, al final encontró a un anciano sentado bajo un árbol. Era el Qutub musulmán, famoso en el distrito, Hazrat Daood Chisti², él era el Verdadero Amado que había llenado de inquietud el corazón de Tajuddin.

Sin mirarle, el viejo maestro le ordenó que le trajera una taza de té caliente. Tajuddin salió de la espesura y volvió a la cocina del cuartel, y allí preparó una taza de té caliente. Volvió a recorrer la senda por el bosque y llevó la taza de té sin que se derramara. Daood Chisti sorbió un poco de té y dio el resto a Tajuddin, diciéndole que lo bebiera.

Tan pronto el joven Tajuddin bebió el té, su desasosiego se consumió en un instante y se transformó en un océano de dicha. En ese momento, Tajuddin alcanzó la Realización de Dios. En su estado Divino, el mundo dejó de existir; se volvió cero. Desapareció todo; Tajuddin perdió totalmente la consciencia de su cuerpo y del mundo externo. Estaba experimentando “*Anal Haq*”: el estado de “Yo soy Dios”. Tenía únicamente la consciencia del Yo divino y se había convertido en Dios. En Sagar, a los dieciocho años de edad, Tajuddin se había transfigurado en *Sagar* ¡Océano Infinito!

El joven Tajuddin se había transformado en un Majzoob: aquel que se ha ahogado en Dios. El joven ignoraba la rutina militar y, debido a que se estaba comportando de manera insólita, sus camaradas se convencieron de que había enloquecido. Sin embargo, en verdad, se había fusionado con la dicha, el poder y el conocimiento infinitos. Tajuddin vagaba todas las noches por el bosque para encontrar a Hazrat Daood Chisti y sentarse a su lado durante horas.

La abuela de Tajuddin todavía se preocupaba por él y había hecho arreglos para que se casara con una joven musulmana, pero a causa del peculiar estado mental del joven, la familia de la chica deshizo el compromiso. Poco después de la noche de su Realización, los oficiales lo consideraron inepto para servir en el ejército, por lo que su abuela tuvo que viajar hasta Sagar y llevárselo de vuelta a Kamptee.

Allí, su abuela pronto se convenció de que él se había vuelto loco. Muy alterada por el estado de Tajuddin, la anciana buscó toda clase de tratamientos

² Qutub Hazrat Daood Chisti fue el maestro que concedió a Tajuddin su Realización de Dios. Sin embargo, no se conocen registros sobre la vida o linaje espiritual de Daood Chisti.

médicos para su nieto, pero no dieron resultado, y el estado del joven no se modificó. Su abuela murió poco después, y él quedó solo.

Nadie sabía cuán realmente solo estaba Tajuddin. Es virtualmente imposible recogerse dentro de uno mismo y estar solo, cortando todos los apegos *kármicos* y asociaciones corrientes. El objetivo de la vida es estar verdaderamente solo como Dios Mismo. Tajuddin había alcanzado esta meta, a pesar de su comportamiento externo, ¡era un hombre que se había vuelto Consciente de Dios!

Solo y en la casa de su abuela, sus parientes le abandonaron, desdeñándole como un loco incurable. Vivió así cuatro años, atormentado y angustiado por los crueles pueblerinos. Pero la verdadera agonía de Tajuddin consistió en volver a la consciencia normal. Aunque vivía en una absoluta desolación, se hallaba en un estado de *Majzoobiyat*; y aunque un Majzoob se ahogue en la Infinita Existencia de Dios, ¡es maestro de toda dicha! El sufrimiento no puede afectar a un Majzoob porque no tiene consciencia humana. Para ser un *Qutub*, un Maestro Perfecto, esa persona que realizó a Dios debe descender del estado divino y recuperar la consciencia normal, en primer lugar, del mundo mental, y después, de los mundos sutil y material. Lo único que hay en este descenso es sufrimiento; ni la soledad ni la locura fueron el verdadero sufrimiento de Tajuddin, sino ese agónico descenso.

Sin embargo, durante estos cuatro años, Tajuddin dio muestras de estar más delirante aún. Compadecido del estado de su sobrino, su tío materno, Abdur Rehman, llevó a su casa, en Chanda, a ese joven de veintidós años. También allí tuvo tratamiento médico, pero no pudo mejorar.

Convencido de que su caso era incurable, el tío Abdur abandonó también a su sobrino en la indigencia y la locura. De vuelta en Kamptee, Tajuddin sufrió terriblemente tanto en lo físico como en lo mental, convirtiéndose en objeto de burlas y siendo tratado como el loco de la aldea. Ni su tío ni otras personas se dieron cuenta de que estaba sufriendo a fin de recuperar su consciencia humana, para reingresar en la consciencia de la Creación a fin de que pudiera reducirse el sufrimiento de la humanidad.

Para escapar de las calles de Kamptee, Tajuddin pasaba la mayor parte de su tiempo vagando por las colinas de los alrededores. Cada vez que volvía a entrar en la ciudad, las personas le observaban con más atención y, poco a poco, se dieron cuenta de que no estaba loco en el sentido corriente. No obstante, los niños lo acosaban continuamente. Le fastidiaban y arrojaban piedras, pero Tajuddin nunca los detenía. Recogía las piedras que le golpeaban para que no se las volvieran a tirar. El hecho de ser apedreado puede haberle ayudado a recuperar su consciencia normal. Es probable que por medio de esos chicos traviosos y ese aparente tormento que le propinaban, Hazrat Daood Chisti estuviera haciendo que Tajuddin retornara a la consciencia total de la Creación, porque inmediatamente después de haber sido apedreado duramente numerosas veces, ¡Tajuddin

empezó a actuar normalmente! Nadie sabía que Tajuddin se había convertido en un *Qutub*.

En ese entonces, Tajuddin tan solo tenía veintidós años de edad. Poco a poco, el joven Maestro Perfecto pasó a ser sumamente respetado. Una vez, mientras paseaba por la ciudad, entró de repente en la casa de un tejedor, a quien le dijo enérgicamente “¡Lo mejor que puedes hacer es reunir a toda tu familia y cosas de valor, y escapar inmediatamente de esta casa!” El hombre vaciló un momento, pero le impresionó tanto la personalidad santa de aquel intruso que acató la advertencia. Pocos instantes después de marcharse, la casa se incendió y consumió hasta los cimientos. Así la familia de aquel hombre y sus bienes se salvaron.

En otra ocasión, un hombre acudió a Tajuddin suplicándole “¡Hazrat, ven! Mi hija está a punto de morir”. El hombre había buscado la mejor asistencia médica posible, pero el estado de la niña no había mejorado.

Tajuddin cerró los ojos, y unos instantes después sonrió, diciéndole “Tu hija está bien ahora. Ve a verla”.

El hombre volvió a su casa y quedó atónito al encontrar a su pequeña hija sentada y cenando. Cuando preguntó a su esposa cómo se había recuperado tan rápidamente, ella le contestó: –Unos minutos antes de que llegaras, un mendigo ambulante llegó a nuestra puerta pidiendo limosna y le di un poco de comida. Preguntó por nuestra hija, y le hice entrar en su cuarto. Estuvo con ella solamente unos instantes, y al marcharse me dijo: “No te preocupes más, se pondrá bien”. Después, cuando esta familia fue a ver a Tajuddin, la esposa declaró que él era el mismo mendigo que había ido a su casa.

Pasaron casi diez años, durante los cuales Tajuddin vivía en las calles de Kamptee, durmiendo frecuentemente en un puente, cerca de la estación de trenes. Durante el día o la noche solía deambular por la ciudad. Aunque pareciera loco a los extraños, o un *fakir* a aquellos que le conocían, en realidad Tajuddin era un Maestro Perfecto.

Entonces, el 26 de agosto de 1892, tuvo lugar aquel incidente por el que Tajuddin fue encerrado por las autoridades británicas en el asilo psiquiátrico, aunque hubo fuertes protestas por parte del pueblo, y en especial, de los mahometanos. Sin embargo, debido a que una de las mujeres británicas del club de tenis se había perturbado tanto al ver a aquel hombre desnudo, su esposo se escandalizó por ese incidente y, valiéndose de su influencia, había obligado a las autoridades a encerrar a ese musulmán. El juicio de Tajuddin suscitó considerable atención y, durante ese tiempo, el juez se sintió muy atraído por él. Aunque Tajuddin vestía muy pobremente, ¡el juez le seguía viendo vestido como un rey! El juez estaba muy presionado por la marcha del proceso y, a pesar de sus titubeos, las autoridades británicas le obligaron a condenar a Tajuddin a ser recluido en el asilo durante el resto de su vida.

Tajuddin tenía treinta y un años de edad cuando le condujeron encadenado al manicomio, que quedaba a unos pocos kilómetros de la ciudad de Nagpur. Actualmente, ese lugar es un hospital psiquiátrico, pero en ese entonces los que estaban allí habían sido condenados a prisión perpetua, era un sitio del que, una vez encerrados, no salían más ¡Era un manicomio! El tratamiento de los internos era escaso y su condición era lamentable.

Tajuddin, vestido con una larga túnica verde, hacía trabajos manuales con los otros internos; pero, cuando los encargados del manicomio tuvieron una idea de su jerarquía espiritual, procuraron evitarle esa labor desagradable, la cual consistía en picar piedras y transportar tierra. Sin embargo, Tajuddin se negó a dejar de hacerlo e insistió en continuar con las tediosas tareas que realizaban los otros internos.

Una vez Tajuddin estaba llevando sobre su cabeza un balde de hierro lleno de tierra. Los funcionarios de la institución quedaron atónitos al ver que ese recipiente no descansaba sobre su cabeza sino que realmente estaba suspendido unos centímetros en el aire. Tajuddin se desplazaba con indiferencia mientras todos veían eso. Cada tanto exhibía poderes ocultos y ocurrían hechos como ése, lo cual robustecía la fe de internos y funcionarios en la talla espiritual de Tajuddin.

Con el paso de los años, siempre que Tajuddin deseaba salir del manicomio, los funcionarios después descubrían que los cerrojos de las puertas se habían caído. Estaba estrictamente prohibido abandonar el predio del manicomio, pero ¿cómo podían detener a una persona como ésa?

Tajuddin tenía un árbol especial, debajo del cual se encontraba con la gente, pero como no tenía un cuarto privado, solía dormir en un gran dormitorio con los demás internos que se serenaban con su presencia. Un día se fugó uno de los locos. Abdul Majid Khan, médico a cargo del manicomio, estaba sumamente preocupado, pero Tajuddin se le acercó diciéndole: “No te inquietes; mañana regresará”. Al día siguiente, el interno retornó. Al preguntarle, él dijo: “Me fui a mi casa. Pero Tajuddin Baba me encontró allí, y luego de darme dos fuertes bofetadas en el rostro me ordenó volver aquí inmediatamente, así que volví”.

Después de este hecho, el doctor Majid tuvo profunda fe y devoción hacia Tajuddin, le invitaba a su casa y le consultaba en todo. Así fue cómo el director del manicomio se volvió un fervoroso discípulo de Tajuddin.

Una vez, el doctor Majid tenía una cita urgente y preguntó a Tajuddin si podría ir a Mumbai. Tajuddin se negó a darle permiso, diciéndole “El camino es peligroso”, pero el médico insistió. A regañadientes, Tajuddin le dio permiso para que viajara, pero, mientras le daba una hoja de un árbol cercano, le dijo “Lleva esto contigo mientras estés de viaje”.

El médico viajó en tren desde Nagpur y llegó a Mumbai sano y salvo. Pero después de que el tren se detuvo, en lugar de usar el puente, trató de acortar camino cruzando las vías y trastabilló precisamente cuando un tren estaba

arribando. Por milagro, el tren se detuvo chirriando a poca distancia de su cuerpo, y todos quedaron atónitos ante este suceso. Así comprendió por qué Tajuddin había vacilado tanto en permitirle que saliera de Nagpur.

Después de varios años en el manicomio, la “noticia” de Tajuddin Baba empezó a propagarse como el fuego hasta los lejanos rincones de la India, y la gente acudía en tropel al manicomio para que la bendijera. ¡Era embriagadora la atmósfera espiritual en torno de la presencia de Tajuddin! De pronto, aquel manicomio parecía una divina taberna en donde las almas sedientas podían beber para contentar su corazón. Una nueva locura se estaba esparciendo, la gente se volvía loca por Dios y por la compañía de Tajuddin Baba.



Tajuddin Baba vistiendo la túnica del manicomio y con una aureola de luz que refleja su santidad, tal como es reverenciado por las personas de Nagpur. La atmósfera en torno de Tajuddin era de embriaguez espiritual y muchos milagros.

Día tras día, la cantidad de gente era cada vez mayor, lo cual creaba un problema a los funcionarios del manicomio. Al principio, construyeron una puerta aparte, la cual daba hacia el árbol en el que Tajuddin solía estar sentado. Después, las multitudes se volvieron demasiado grandes, y para desalentarlas y disminuirlas, las autoridades de Nagpur daban boletos de entrada sólo para una cantidad fija, pero este sistema fracasó. La fragancia del vino de Tajuddin se esparcía por toda la India, enloqueciendo a la gente por verle, el hombre que había adquirido Consciencia Divina y era el centro del universo. Las autoridades de la ciudad y del manicomio estaban perplejas, sin saber cómo manejar la situación. Finalmente, la policía se encargó de dirigir a aquellas multitudes.

Tajuddin Baba se estaba convirtiendo en la principal figura espiritual de esa zona. Entre quienes acudían para recibir su darshan había una joven musulmana que se llamaba igual que la madre de Tajuddin: Mariambi. La joven fue a ver a Tajuddin con una sed interior capaz de secar la Taberna. Mariambi acudió para recibir el verdadero darshan del maestro, deseosa de perderlo todo a sus pies.

Cuando Mariambi se acercó a Tajuddin, él la tomó de un brazo y rompió sus brazaletes con una piedra. Ese acto externo la liberó de todo lo que internamente la ataba y apegaba a este mundo. Después, el maestro la abrazó e interiormente la joven se desapegó de este mundo. Ella fue totalmente de Tajuddin Baba. Los ojos de Tajuddin y de Mariambi se encontraban resplandecientes. Él le dijo “Te he estado esperando, querida mía, durante los últimos doce años, y al fin has acudido a mí”.

Mariambi luego recibió la Realización de Dios. Después de este profundo contacto con Tajuddin, le visitaba diariamente en el asilo psiquiátrico. Más tarde cuando él dejó el manicomio, su destino fue permanecer siempre a su lado. Tajuddin se mostraba siempre feliz en compañía de Mariambi. Sentía un amor especial por esta joven. ¡El escanciaba en su copa toda la taberna! Ella integraba su círculo escogido.

Mariambi había ido a ver a Tajuddin por orden del Maestro Perfecto Hazrat Daood Chisti, quien le dijo “¡Deberías entregar todo a los pies de Tajuddin, no a los míos!”. ¡Cuando ella lo hizo, ganó Todo!³

Tajuddin no tenía bienes materiales; el maestro era un fakir perfecto. Una vez, estando él en el manicomio, le llevaron una mujer que sufría intensamente al estar poseída por un espíritu. Tajuddin la miró, y después le escupió la cara diciendo “¿Por qué eres tan audaz e insolente con los fakires?” Tan pronto pronunció estas palabras, la mujer se desmayó y quedó inconsciente. Cuando

³ La comunidad mahometana considera santa a Mariambi. Su samadhi o tumba son aún reverenciados por los mahometanos en la ciudad de Vaki, a poca distancia de donde Tajuddin estableció su sede en Vaki Shariff.

recobró la consciencia, había un brillo de alivio en su rostro: el espíritu que la poseía había sido expulsado por el maestro.

Un rey, que también se volvió devoto de Tajuddin, fue uno de los maharaj del distrito, llamado *Rajá Raghuji Rao Bhosle*, quien ante la más leve insinuación estuvo dispuesto a consagrar a Tajuddin todo lo que él poseía. Aunque pertenecía a la realeza de Nagpur, solía visitar el manicomio para recibir el darshan de Tajuddin. Un día se le ocurrió al rajá que esas multitudes del manicomio se estaban volviendo intolerables y decidió que él liberaría a Tajuddin de ese lugar a cualquier precio. Aparentemente, Tajuddin había terminado su labor en el manicomio, y deseaba cambiar de sitio. Esto es lo que él dio a entender al rajá.

El rajá fue a ver a las autoridades y suplicó que dejaran a Tajuddin en libertad. Al principio, los oficiales se negaron terminantemente porque la ciudad estaba prosperando merced a las ganancias producidas por la gran cantidad de visitantes; Tajuddin Baba era la máxima atracción turística de Nagpur. En septiembre de 1908, después de depositar una considerable fianza de dos mil rupias, el rajá Bhosle llevó a Tajuddin a vivir a su palacio "Shakerdera", en el corazón de Nagpur. El rajá dio a Tajuddin su propia casa privada, llamada "*Lal Kothi*" (La Casa Roja), a unos cien metros del palacio. En ese entonces, Tajuddin tenía cuarenta y siete años de edad.

Después de permanecer más de dieciséis años en aquel manicomio, Tajuddin residía ahora cómodamente en el palacio del rey de Nagpur. Pero un fakir es, después de todo, un fakir (no posee cosas materiales, salvo lo más necesario), y Tajuddin no se retiró para llevar la vida de un rey, sino que continuó velando por el bien de quienes le necesitaban espiritualmente.

El rajá mantenía en su palacio, una habitación aparte, en la que efectuaba sus diarias oraciones y ceremonias piadosas. Cuando Tajuddin se mudó al palacio del rajá, se dirigía hasta esa habitación y defecaba y orinaba tres veces por día frente al ídolo hindú de piedra, ante el que el rajá rezaba. Esa habitación supuestamente sagrada se había convertido en el cuarto de baño del maestro. Pero la fe del rajá en la perfección de Tajuddin era tan profunda que él mismo limpiaba humildemente el recinto, sin considerar que eso fuera un insulto para sus prácticas religiosas.

Después de permanecer durante algunos meses en Nagpur, en la Casa Roja del rajá, Tajuddin trasladó su sede a Vaki, un suburbio que se halla a unos dieciocho kilómetros de Nagpur. Allí vivió en el hogar de un discípulo hindú, llamado Kashinath Rao Patel. Éste tenía una gran propiedad, muy adecuada para los propósitos de Tajuddin, porque eran muchas las personas que se agolpaban diariamente para recibir el darshan del maestro; fueron tantas que en esa propiedad surgió todo un pueblo. Tajuddin dio oficialmente otro nombre al pueblo "Chotta Nagpur", que significa "Pequeño Nagpur".

En Chotta Nagpur, Tajuddin reordenó aquella propiedad en determinados sectores para sus actividades. Dejó vacante una porción específica de tierra, a la que denominó "*Vaki Shariff*", que significa "la Ciudad Noble" y la dividió en cinco zonas principales que rodeaban su morada. A unos cuatrocientos metros al oeste, Tajuddin tenía su "Dispensario". Este extraño dispensario no contaba con instalaciones sanitarias ni con médicos, era un solitario árbol de mango. Tajuddin decía a los enfermos que permanecieran debajo de ese árbol y por ese solo hecho, sus pacientes se curaban automáticamente. Los sanaba la mirada, o *nazar*, de ese médico espiritual.

Cerca del dispensario del árbol de mango, Tajuddin señaló un sitio al que denominó "*Madressa*", la Escuela. Los estudiantes venían a ver a Tajuddin para que los ayudara a aprobar los exámenes y él sólo les imponía que se sentaran en su Madressa. Todos esos jóvenes aprobaban inevitablemente sus exámenes.

A otro terreno baldío lo llamó "La Corte", allí enviaba a quienes tenían problemas comerciales o financieros, o estaban sometidos a juicios o procesos. También esos comerciantes encontraban inevitablemente remedio a sus problemas. A otro lugar, cercano a su sede permanente, Tajuddin lo llamó su "Mezquita", dedicada a quienes visitaban al Qutub con fines espirituales y anhelaban experiencias espirituales o, incluso, ver a Dios. Estas experiencias eran concedidas en su mezquita.

Hacia el norte había un campo abierto al que Tajuddin denominó "El Campo de Desfile". El maestro enviaba allí a las personas para que hicieran ejercicios físicos, cuyo significado era espiritual. Mediante ejercicios o marchas de un sitio a otro, el maestro estaba preparando a las personas para que entablaran la batalla de la vida: la batalla con sus egos o yoes inferiores. Esas personas eran también guiadas inevitablemente en la correcta elección o dirección.

Era como si Vaki Shariff se hubiera convertido en un parque de atracciones para un carnaval espiritual. Este fenómeno tenía lugar todos los días. Enfermedades o problemas materiales de toda clase eran tratados por el vino que manaba de la amorosa vista o mirada de Tajuddin Baba. Su nazar era remedio de esos seres, y nadie se iba de Vaki Shariff con las manos o el corazón vacíos.

Un día en que llovía copiosamente en Vaki Shariff observaron a Tajuddin caminando de aquí para allá bajo el agua, mientras una gran multitud le seguía. En cierto momento, salió del predio en dirección a la carretera, y allí encontró un perro tirado, que había resultado muerto hacía tres días. Tajuddin se acercó al cadáver y, tocándolo, le dijo "¿Por qué estás tirado aquí, amigo mío? Levántate y corre". El perro revivió de inmediato y se alejó corriendo.

A medida que la reputación espiritual de Tajuddin se difundió, sus parientes poco a poco llegaron a aceptarle como "alguien grande". Una vez, la tía de Tajuddin le preparó té. Él se negó a beberlo y, señalando a su izquierda, le dijo "Lleva este té a un zorro que yace muerto en aquel campo". La anciana lo hizo, tal como

se le ordenó. Cuando derramó un poco de té en la boca del animal muerto, el zorro se sacudió, se incorporó y salió corriendo.

El milagro que causó gran sensación en Nagpur es el relacionado con una cantante profesional llamada Surji. Era famosa por su exquisita y dulce voz, y solía entretener a Tajuddin. Se dice que enfermó de gravedad y, a pesar de todos los tratamientos posibles, expiró. Al enterarse de esto, el rajá Bhosle informó a Tajuddin que Surji había muerto.

Tajuddin se irritó muchísimo y, encolerizado, dijo “¡Estás mintiendo! ¡Ella está viva! Si hubiera muerto, ¿quién vendría a cantar frente a mí?... Ve a decir a sus parientes que no perturben su cuerpo”. El rajá regresó a la casa en la que estaban preparando el cuerpo de aquella mujer para cremarlo, y transmitió el mensaje que había recibido. Por la fe que tenían en las palabras del Maestro, los parientes pospusieron las exequias y, tal como Tajuddin lo indicara, la mujer abrió los ojos a la mañana siguiente. Durante semanas, esto era lo que se decía en Nagpur “¡Él resucita a los muertos!”.

Un día del año 1915, un muy gallardo joven veinteañero, acompañado por un amigo, fue a ver a Tajuddin Baba, quien estaba dando darshan en Vaki Shariff. Al entrar aquel joven apuesto en la habitación, Tajuddin se puso de pie y los ojos de ambos se encontraron. Nadie de la multitud supo cuál fue el mensaje oculto o la comunicación interior que sus miradas transmitieron. Entonces, Tajuddin se acercó al joven y, tomando rosas en una de sus manos, hizo misteriosamente con ellas un movimiento sobre la cabeza y el rostro del joven, quien, después de esto, junto con su compañero hizo una reverencia al Qutub y se marchó.

Poco antes de que ese joven notable llegara, Tajuddin se había encolerizado con la multitud, e insultaba con fastidio, a todos los que se hallaban en su presencia. Sin embargo, al ver a aquel joven, su estado de ánimo cambió súbitamente y se mostró complacido. Tajuddin se había levantado inmediatamente de su asiento, y había avanzado cojeando hacia el joven. El enojo del Qutub había cambiado con la llegada de aquél; era como si hubiese traído al maestro alguna alegre noticia.

Sin embargo, para Tajuddin Baba ese joven no era un extraño; era el mismo a quien Babajan había besado y a quien Narayan Maharaj había saludado con honores reales. De hecho, el joven trajo ese día buenas noticias a Tajuddin: estaba preparándose para aceptar el cargo espiritual del Taj, asumiendo la corona de la Creación. Posteriormente, Tajuddin se refirió a él como “*la Rosa Celestial*”. Posteriormente, aquel joven siempre se referiría a Tajuddin como “*Taj*”: la Corona.

Hacia 1920, Tajuddin regresó al palacio del rajá Bhosle, Shakerdara aunque visitaba frecuentemente Vaki Shariff. En esta época, también recorría las afueras de Nagpur, pues el rajá arreglaba las excursiones en *tonga* (carruaje de caballos) según Tajuddin lo deseara. El rajá Bhosle hacía todo lo posible para servir a

Tajuddin, esforzándose al máximo siempre para complacer a su maestro hasta el final.

A Tajuddin le encantaban los *qawwalis* -cánticos devocionales en persa y urdu dedicados a Dios-. En una ocasión, en el palacio del rajá llegó una cantante famosa de Delhi, llamada Janaki, quien había venido a Nagpur y deseaba cantar para el “santo”. Trajeron a la distinguida dama y tan pronto Tajuddin la vio, vociferó “¡Saquen de aquí a esa ramera! ¡Sáquenla de mi vista! Ella piensa que puede encantarme como a otras personas mundanas con la dulzura de su voz. ¡Échenla!”.

La mujer quedó consternada, y el rajá Bhosle la hizo salir prontamente. Tajuddin estaba enfadado, y ordenó que le trajeran su tonga, marchándose a la orilla del río. Llovía mucho y todo estaba embarrado. Tajuddin no hizo caso del barro, bajó y caminó junto al río. Allí se sentó satisfecho junto a la corriente, mientras llovía. Después, Tajuddin dijo suavemente a sus discípulos “Vayan a decirle a esa cantante de Delhi que, si quiere, puede venir a cantarme aquí”.

Informaron a Janaki sobre esto y ella accedió sin vacilar, agradecida por esta oportunidad de la que había perdido toda esperanza. La llevaron en tonga hasta el río y allí, a pesar de su costoso sari de seda, chapoteó en el barro y se sentó cerca del Qutub. Enlodada, cantó para Tajuddin durante casi tres horas bajo el esplendor de la luz de la luna. Después, Tajuddin la bendijo y la despidió.⁴

Tajuddin vivió sus últimos días en la Casa Roja del rajá Bhosle. Una vez había especificado que se le sepultase en el otro extremo de Nagpur. Había escogido un sitio particular en el que él mismo había tomado y olido la tierra, observando “Este suelo de *Hazrat* (el Grande) es dulce. Si aquí me construyen una casa, permaneceré en ella”.

Tajuddin abandonó su cuerpo el 17 de agosto de 1925, mientras estaba en la Casa Roja del rajá. Echó una última mirada a este loco mundo y cerró sus ojos para siempre en esta esfera material. La locura de su vino volvió frenética a Nagpur. Ese vino se había vertido por las calles, el manicomio y el palacio del rajá, en Nagpur, durante casi cuarenta y cinco años. La noticia de su muerte se difundió rápidamente por todo el distrito, y sus devotos tuvieron la sensación de que sus corazones se habían desgarrado cuando el cerro sus ojos para siempre. Toda la ciudad lloró la pérdida de su más santo *tabernero*. Ahora fluían lágrimas donde él había derramado vino.

Entre treinta mil y cuarenta mil personas de todas las religiones (musulmanes, hindúes, sikhs, zoroastrianos y cristianos) marcharon en procesión funeral

⁴ Janaki, la cantante qawalli, tras reponerse del maltrato verbal de Tajuddin Baba, supo que el maestro, al ir a la ribera y comprobando si ella iría o no hasta allí, le estaba permitiendo comprender que era él quien la estaba honrando permitiéndole cantar en su presencia.

desde un extremo de la ciudad al otro. Lágrimas de amor fluían de sus ojos y cada corazón estaba agobiado de pesar, congoja y gratitud.

La tumba de Tajuddin Baba es actualmente suelo santo para los mahometanos. Le sepultaron, de acuerdo con la costumbre islámica, en el sitio especial que él mismo había elegido. Dicha zona recibió después, en su honor, este otro nombre *Tajabad*⁵.

El cuerpo de Tajuddin Baba se halla sepultado allí, pero, en realidad, ahora está en un profundo sueño. Este profundo sueño es el verdadero despertar cuando el corazón bebe sus propias lágrimas, ¡cuando uno se vuelve consciente de su propia infinitud eterna!

¡Oh Tajuddin Baba, eres Hazrat, un Grande!
¡Nos prosternamos ante ti; tu vino aún fluye en nuestros corazones!
¡Hiciste llover rosas y coronaste a nuestro Rey!

⁵ La Casa Roja del rajá se llama actualmente Taj Darbar: la Casa de Taj. Es el segundo santuario principal de Nagpur, que los mahometanos consagraron a Tajuddin. Tajabad, la tumba de Tajuddin Baba, es el principal santuario de los peregrinos.